

## **Recibir y difundir la luz de Cristo** (Vigilia pascual)

### *El fuego nuevo*

1. *Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.* Con estas solemnes palabras, pronunciadas recién encendido el cirio pascual e inmediatamente antes de comenzar la procesión, la liturgia de la Iglesia nos muestra, de un modo muy expresivo, que Cristo ha resucitado.

Nuestro corazón y nuestro espíritu (como el templo en el que nos encontramos) estaba, después de la muerte de nuestro Señor, sumido en las tinieblas. Pero la muerte no fue para Él la última palabra. La palabra final y definitiva fue la que en la mañana del primer día de la semana, los ángeles, con vestiduras resplandecientes, dijeron a unas desconcertadas mujeres junto al sepulcro: *¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado*<sup>1</sup>.

2. A lo largo de la vida, queridos hermanos, experimentamos momentos de soledad, de duda, de tristeza... ¡Tantas veces nos ocurre que las cosas no son como quisiéramos! Y, en consecuencia, nos invade la oscuridad. No tenemos claro el sendero para dirigir nuestros pasos y, como aquellas buenas mujeres, quedamos *desconcertados*. Es una situación, lamentablemente, bastante frecuente y muy desagradable.

Pero hoy no. En esta hermosa noche, con la luz del Cirio Pascual, con Cristo *resucitado y glorioso* en medio de nosotros, las cosas son distintas. Jesús es, en verdad, la luz del mundo y nos llena a todos de claridad y calor. Nos enciende el alma. Si alguna vez el pecado nos quiso sumir en una fría oscuridad, en la tristeza o la depresión, hoy nos sentimos plenos de luz y de paz.

Como nos ha recordado san Pablo en la epístola: *si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca (...)*. Unidos a Él debemos permanecer siempre *muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús*<sup>2</sup>.

### *Llevar a otros con audacia la luz de Cristo*

3. Aprovechemos, pues, esta Vigilia pascual, para dejarnos iluminar por Jesucristo por medio de la fe y del amor. Pero tengamos también, queridos hermanos, la ilusión de llevar a otros la *luz de Cristo*. Así como hemos hecho en la bella ceremonia del *lucernario*, trasmitiéndonos unos a otros el fuego de Cristo, así hemos de transmitir a todos, con un trato personal de **amistad y confianza** como tanto insistía san Josemaría, la belleza del encuentro con Jesús. Iluminando este mundo nuestro que tanto amamos y que no pocas veces se nos muestra envuelto en las tinieblas.

---

<sup>1</sup> Evangelio, *Lucas*, 24, 5.

<sup>2</sup> Epístola, *Romanos*, 6, 8-11.

Hace muy pocos días, en esta misma Semana Santa, por diversos medios, pudimos observar con desolación el grave incendio de una de las más hermosas y emblemáticas catedrales del mundo católico, *Notre Dame* de París. Fue realmente desgarrador comprobar que el fuego consumía el techo y otras importantes partes de esa preciosa iglesia, auténtica joya del arte universal. Pero, en medio del dolor, muy pronto empezaron a conocerse reacciones positivas y esperanzadoras en Francia y en el mundo entero. Personalmente me impresionó, por ejemplo, la propuesta de un piadoso obispo español (Mons. José Ignacio Munilla) que invitaba a *convertir en gracia, esta desgracia* y hacer de la reconstrucción de esa catedral, una parábola de la anhelada reconstrucción de la fe en Europa y en el mundo, *desde sus cenizas*.

Otra bonita historia que circula por las redes sociales es la referente al capellán del Cuerpo de Bomberos de la ciudad de París (P. Jean Marie Fournier). Este buen sacerdote, en un arrebato de fe y de audacia, se introdujo en la catedral en medio del humo y las llamas, para recuperar el Santísimo Sacramento y algunas insignes reliquias. Para él era evidente que esos tesoros no podían perderse. Y, con la ayuda de la Madre de Dios, avanzó entre el fuego y consiguió sacar el copón con el Santísimo Sacramento, así como un importante trozo de la Cruz de Cristo y algunas de las espinas de su Corona. Pidámosle al Señor nos conceda un poco de esa fe y de ese amor, para dar testimonio de la verdad cristiana ante el fuego y la densa cortina de humo de un ambiente hostil a la Iglesia Católica.

#### *Nuestras promesas bautismales*

4. Esta noche miles de catecúmenos adultos recibirán en la Iglesia los sacramentos de la iniciación cristiana. Uno de ellos, Josué, precisamente aquí, en San Josemaría. Como él, también nosotros aprovecharemos esta celebración para renovar nuestras promesas bautismales. Si acaso, por un mal momento, las hubiésemos roto, si hubiera cenizas o quemaduras en nuestra alma, con la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen María, esta bendita noche nos levantaremos y volveremos de nuevo a la pelea.

Quiera Dios que todos, al terminar la ceremonia, estemos dispuestos a difundir con alegría la luz de Cristo.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 20 de abril de 2019